

CONFERENCIA
sustentada en la Universidad de Guayaquil

POR EL SEÑOR DOCTOR DON
CARLOS LUIS NOBOA COOKE,
Profesor de Clínica Operatoria y Cirugía Estomatológica
EL DIA 5 DE DICIEMBRE DE 1932.

**CONTRIBUCION A LA ENSEÑANZA
DE LA CULTURA FISICA
Y A LA
FORMACION DEL CONCEPTO DEPORTIVO**
(Continuación).

La pujante civilización romana tuvo su origen principal en el primitivo pueblo de Etruria, que ocupaba gran parte de Italia y de las islas del Mediterráneo. Ese pueblo, de raza inteligente y trabajadora, tenía arte propio y genialidades singulares, y muchas de sus costumbres heredaron los romanos: tales como las luchas de gladiadores, que originalmente constituyeron parte de las ceremonias fúnebres de héroes etruscos, y que los romanos convirtieron, después, en espectáculos para la diversión del público.

Las fiestas, o luchas de gladiadores, se desarrollaban en época más remota, en un vasto foso abierto en la tierra, situándose alrededor los espectadores en un sitio cubierto de césped. Luego, con el transcurso del tiempo, se levantaron edificios, que se proyectaban bajo la forma de dos teatros unidos por la base de los semi-círculos, construcciones denominadas, desde entonces, ANFITEATROS.

Estas construcciones son de origen esencialmente romano, y corresponden más a los tiempos del imperio. César los construyó de madera y en tiempo de Augustus se hizo el primer anfiteatro de piedra, llegando a ser un elemento indispensable

en la vida de toda ciudad romana. Los edificios disponían de locales para gladiadores; otros para las fieras destinadas a las luchas; el *podium*, o proyección de la pared interna circunvalante, designada para acomodar a los senadores; el *gradus*, que constituía los asientos que se levantaban alrededor del *podium*, para el público espectador; la *arena*, sitio ovalado o redondo en el centro del edificio, que era el campo de combate; y algunas de estas construcciones se volvieron del todo complicadas, pues canalizaciones especiales convertían la pista en piscina para la celebración de fiestas navales. La prodigalidad de los emperadores y la afición del público crearon inmensos anfiteatros, cuyas ruinas nos sorprenden, pues no existe hoy rastro de las ciudades que debieron surgir en su contorno. El Coliseo de Roma, construido en el año 82 de nuestra era, sentaba hasta 80.000 espectadores, y en Provenza pueden verse casi intactos los dos anfiteatros de Nîmes y Arlés, con sus fachadas con pórticos, imitando en menor escala el anfiteatro de Flavio de Roma. El de Pompeya, algo apartado de la ciudad, es el más antiguo que se conserva, y por sus frescos e inscripciones de escenas de combates de gladiadores y por sus detalles, sabemos del vivo interés de la población por dichas fiestas, que no eran del todo deportivas, que digamos.

Durante mucho tiempo los romanos se entretuvieron con sus gladiadores que para ellos representaba un deporte profesional. La casta de gladiadores aumentó enormemente, reglamentándose y haciendo prácticos de adiestramiento, y se dividieron los luchadores en varias clases, según sus armaduras, medios de ataque, técnica de combate, etc., etc. Sería largo detallar esta actividad romana y basta con lo dicho, para el efecto de nuestros conocimientos en asuntos históricos de la vida del deporte.

Sinemburgo, antes de que alcanzaran todo el desarrollo la clase de espectáculos citados, Flavius Nobilior llevó a Roma, en el año 186 antes de J.C., atletas profesionales griegos y Augustus instituyó, a fines de la era pagana, los juegos denominados *Actinus* que adquirieron mucha popularidad y suplieron en algo, el interés único que existía por las luchas de gladiadores. Los atletas del tiempo del imperio se constituyeron en gremios, divididos en grupos según las provincias, a imitación del sistema helénico, y cada uno tenía su templo, tesoro, y campo de ejercicio propio y formaban equipos separados, pero la profesión, aunque logró conquistar un puesto en la sociedad

más elevada que la de los gladiadores, era considerada como denigrante a la dignidad de un romano, pues el criterio sobre espectáculos públicos de carácter deportivo era diametralmente opuesto al de los griegos. El sistema era puramente griego y los atletas también; los romanos eran sólo espectadores y se han encontrado muy pocas inscripciones con el nombre de ciudadanos de Roma, en las listas de los atletas vencedores.

Pero, la cultura física de los romanos no se limitó exclusivamente a los ejercicios violentos del Campo de Marte, ni eran del todo inferiores a los griegos en los ejercicios gímnicos. Los romanos ricos se dedicaban también a las prácticas deportivas por recreo e higiene, pero se reservaban a la palestra privada y a las *termas*. Estos edificios, destinados principalmente a baños y ejercicios de natación, también tenían gimnasios para los juegos de cultura física. Las termas de Caracalla en Roma representan el verdadero tipo, en las que se levantan importantes cuerpos de edificio para los servicios de hombres y mujeres, y las principales dependencias constituían baños calientes, salas tibias, piscinas, salas de masaje y perfumes y otras tantas más, como salas de conversación, bibliotecas, lugares para juegos de gimnasia, y, en fin, todo lo más completo que puede uno imaginarse. Las casas de los romanos pudientes ofrecían, en menor escala, iguales comodidades y eran populares entre los patricios, juegos de balón y pelota, ejercicio que fué favorito de Julio César, Catón el Joven, Augusto, Mecenas y Alejandro Severo. El célebre médico griego Galeno, que prestaba sus servicios al emperador Cómmodus a mediados del siglo 2 de nuestra era (131-208), escribió un libro sobre el ejercicio de la pequeña pelota, y no creyó jamás que dicho tratado pudiera perjudicar su seriedad profesional. Se dice, que la lisonja que más le complacía era la de ser llamado "consejero de la escuela de gladiadores", y su sistema de prácticas médicas se mantuvieron en pie durante trece siglos, cuando dieron cabida a los sistemas más modernos de la ciencia médica. Aún se conservan cinco volúmenes de sus trabajos.

La conquista de Grecia por Roma fué seguida de la helenización de los vencedores y, con el transcurso del tiempo, se crearon los juegos romanos y se copiaron y perfeccionaron los edificios deportivos de los griegos. Grandes hipódromos se edificaron en todo el imperio romano, siendo uno de los más famosos el de Constantinopla, que era dependencia del palacio imperial, y se asegura que ha sido el más suntuoso edificio que

se haya erigido jamás, para carreras de carros y caballos. Los anfiteatros romanos hacían las veces del conjunto de edificios que formaba el estadio y gimnasio y palestra de los griegos, y algunas de estas construcciones alcanzaron enorme magnitud y las llamaron *Circus*.

El *Circus Máximus* fué famoso: acomodaba a 350.000 personas y en él se celebraban los juegos romanos, que incluían en su programa los certámenes atléticos de los griegos, los festivales que pertenecían a las costumbres propias de los romanos, y también los concursos del hipódromo. Estos juegos estaban denominados *fixos, extraordinarios y votivos*; y comprendían cuatro concursos principales: las carreras de cuadriga y otras, los certámenes atléticos, la revista militar y los combates, y el *Ludus Troiae*, que representaba una batalla ecuestre en el que participaban los jóvenes patricios.

La decadencia de los concursos atléticos de romanos y griegos se debió en su mayor parte al profesionalismo y a la corrupción de los jueces. Se cita el curioso fraude cometido por Nerón, comprándose a un juez por doscientas cincuenta mil draemas para que se le proclamara vencedor, como aconteció, en una carrera de cuadriga que en realidad había perdido. Tanto los juegos de Nemea, de Corinto, de Delfos y de Olimpia se habían adulterado y no recordaban nada de la hermosa época helenística; y fué en el año 394 de nuestra era, como ya hemos dicho, que Teodosius asestó el golpe mortal a los concursos atléticos de antaño. Nadie ignora que el cristianismo triunfante usó siempre de todos los medios para imponerse definitivamente en el mundo, y que hacía guerra abierta a otra idea que no fuera de acuerdo con su religión, y así vieron que los juegos públicos deportivos implicaban deidades paganas y aquello era inconveniente a su práctica, y por esta razón el cristianismo prohibió definitivamente la realización de los juegos públicos de Roma y Grecia.

Roma profesionalizó totalmente los deportes e hizo crear fiestas espectaculares que servían, más que todo, de distracción pública, diferenciando fundamentalmente de las ideas y principios de la educación física griega. Claramente lo dice el literato inglés Edward Gibbon, en su "Historia de la Decadencia y Destrucción del Imperio Romano" (*History of the Decline and Fall of the Roman Empire*)..... "Se observa una diferencia esencial en los juegos de la antigüedad. En Grecia, los personajes más eminentes tomaban parte en ellos; pero los

romanos no aparecían más que como espectadores. El estadio olímpico estaba abierto a la fortuna, al mérito y a la ambición, y si los candidatos contaban suficientemente con su habilidad y su saber, podían seguir las huellas de Diómedes y de Menelao y conducir ellos mismos sus caballos a la carrera. Diez, veinte, cuarenta carros se lanzaban en un mismo instante; el vencedor obtenía una corona de laurel, y versos líricos, más duraderos que las obras de mármol y de bronce, celebraban su gloria y la de su familia y su patria. Pero, en Roma, el senador o aún el ciudadano que se respetaba, se habría avergonzado de mostrar en el circo su persona o sus caballos. Los juegos se daban a expensas de la República, de los magistrados o de los emperadores; se abandonaba las riendas de los corceles a manos serviles, y si los beneficios de un auriga querido del pueblo superaban en ocasiones a los de un abogado, se le debe considerar como una consecuencia de la extravagancia pública, y como ricos salarios que se pagaban a una profesión tachada de deshonrosa.....” Con la decadencia del Imperio, desaparecieron rápidamente esta clase de espectáculos.

El emperador Juliano, el Apóstata, ayudado por Oríbaso, afamado médico griego a su servicio particular, intentó reanimar en el imperio las prácticas deportivas decadentes, con el fin de revivir el paganismo, pero era el caso que el cristianismo se infiltraba rápidamente en las masas populares, y ya el poderío pagano era impotente para gobernar de acuerdo con sus prácticas políticas, pues la nueva religión todo lo copaba; la Iglesia se encaró frente a frente a Roma, apoyada por el partido cristiano de occidente, partido que hacía guerra declarada al imperio, con la incondicional ayuda de los altos dignatarios eclesiásticos. La Iglesia era enemiga de Roma; había pagado muy duro su conquista religiosa con la sangre de tantos mártires, y no era extraño, pues, que existiera una complicidad moral entre visigodos y el partido Cristiano de Occidente, a tal punto que altos prelados pregonaban la idea de que los pueblos a quienes Dios entrega su espada, están justificados en cometer crímenes impunemente. Se acusa a altos dignatarios del Cristianismo de complicidad moral con los bárbaros, para sembrar el terror en la toma de Roma por Alarico. Estas guerras terminaron con el Imperio Romano y destruyeron la más perfecta civilización de Oriente, y, entre tanto, lo que reinaba era el más absoluto desgobierno: la anarquía imperaba y se ejercitaba en toda su amplitud. Fué la

era de la horca y el cuchillo, en que el más audaz y fuerte usurpaba totalmente los derechos..... la época del feudalismo y el señorío en su más grande apogeo.

Poco a poco, estimulados por la posesión de territorios, y para defender estas tierras, comenzaron a originarse medios de defensa bélica, destacándose en esa época el arma de la caballería, en la que se adiestraban prolijamente, tanto para hacer frente a situaciones beligerantes, cuanto que tomaban estas actividades como ejercicios musculares. La casta intelectual se dedicaba casi toda a prácticas religiosas, entregándose con fervor al Cristianismo y pasando su vida en los monasterios.

En los siglos diez y doce, el deporte consistía en verdaderas batallas campales entre grupos de hombres montados, cuyas consecuencias eran desastrosas, pues se registraban en estas justas no pocos heridos y algunos muertos por la complicada esgrima de caballería.

El pueblo jugaba la pelota, el soule, la cachava, el mallo; juegos originales del tennis, del foot-ball, del hockey, del criquet y del golf, respectivamente. Las prácticas de caballería, bajo el punto de vista deportivo, fueron abandonadas por los militares y aristócratas, cuando comenzó el uso de la pólvora en el arte de la guerra.

Renacimiento..... En Austria, en tiempo del emperador Maximiliano II, Jerónimo Mercuriali, médico italiano al servicio de la Corte, fué el más entusiasta y decidido por implantar la antigua gimnasia griega en el imperio austriaco. Escribió un libro importante, titulado "De las Artes de la Gimnasia", impreso en el año 1773, en el cual se aprecian sus grandes conocimientos, y se le ve citar con entusiasmo las enseñanzas y consejos que Galeno daba a los gladiadores.

En los siglos 14, 15 y 16 ya era generalmente aconsejada la cultura física y la gimnasia por todos los hombres de mediana educación.

En el siglo 17 la clase gobernante e intelectual, que era muy bien preparada, no se ocupó mayormente de los juegos atléticos en general, hacían un especial adiestramiento en el manejo de armas individuales para poderse desempeñar en los duelos que tenían lugar con demasiada frecuencia y con resultados trágicos y sangrientos.

En el siglo 18 entra la cultura física bajo el dominio de la ciencia médica y es entonces que comienzan a verificarse estudios fisiológicos al respecto. El decano de la Facultad de Medicina de París, Nicolás Andry de Boisregard, sustentó en 1723 una notable tesis al respecto, titulada, "¿Es el ejercicio moderno el medio mejor de conservar la salud?" En 1772 el profesor Sabattier, del Colegio de Chalons-sur-Marne escribió una brillante obra titulada "De los ejercicios corporales entre los antiguos para servir a la educación de la juventud", y ocho años más tarde se publicó la obra del cirujano mayor Tissot "Gimnasia Medicinal y Quirúrgica" o "Ensayo sobre la utilidad del movimiento o de los diferentes ejercicios del cuerpo y del descanso en la curación de las enfermedades".

No solamente médicos y cirujanos comprendieron la necesidad de atender nuevamente la cultura física general en el mundo, como se había hecho en la Antigua Grecia, sino que filósofos como J. J. Rousseau propagaron la conveniencia de la educación física para mejor favorecer la pujanza de la raza y el brillo de la inteligencia, insistiendo que los ejercicios físicos debían ser parte integrante del sistema de educación y que debía dedicársele una gran cantidad de tiempo. Francia tuvo en esta época un verdadero movimiento renovador en que pasaban a primer plano asuntos de índole deportiva. Decía el filósofo de Ginebra: "Sólo lo que abarca el hombre en el conjunto de sus facultades intelectuales y físicas es verdaderamente educativo y está conforme con la naturaleza".

El célebre pedagogo Pestalozzi y otros se empeñaron tenazmente para inculcar la importancia de la educación física, pero no fueron sino los que aplicaron más al pie de la letra los consejos de Rousseau, teniendo eso sí el mérito de haber llevado al terreno práctico importantes asuntos.

El país Galo, siempre a la vanguardia de la civilización, siempre sirviendo de antorcha para difundir sus luces, indirectamente instituyó la gimnasia sueca, pues Napoleón delegó y nombró Emperador de Suecia a uno de sus predilectos mariscales, el general Bernadotte, quien llevó a los países nórdicos elementos valiosos de su suelo natal, y el primer director del instituto de gimnasia de Estocolmo, creación que se debió al mariscal Bernadotte, fué un francés. Hubieron discípulos que alcanzaron celebridad entre suecos, noruegos y daneses, tales como Ling, Jahn y Nachteggall.

Ludwing Jahn fué el primer profesor de gimnasia en Alemania, consiguiendo su cultura en las filas Napoleónicas, al lado de quien peleó en la batalla de Jena; al repatriarse organizó sistemáticamente la cultura física germana, más que todo con fines de revancha, ya que entronizó prácticas militares en el conjunto del método. Estas organizaciones tudescas llegaron a tener gran ingerencia en la política del país, por cuyo motivo fueron disueltas por el gobierno.

En el siglo 19 Francia tuvo a su servicio dos eminencias extranjeras, Clás y Amorós, el uno suizo y el otro español; ambos prestaron sus importantes conocimientos a la juventud francesa de la época. El coronel Francisco Amorós y Ondeano, ha dejado un manual sobre educación física, gimnasia y moral, que se dice ser obra interesante. Los discípulos de Amorós fueron quienes establecieron definitivamente la gimnasia en las escuelas normales, que luego se difundió en todos los colegios y liceos de Francia.

Amorós, a pesar de ser extranjero en Francia, alcanzó justo renombre y su actuación obtuvo el aplauso de los hombres más distinguidos de su época, y fué él, quizá, quien, después de muchos siglos, aconsejó decididamente a la mujer la cultura física, expresándose así: "Las mujeres, por deber ser madres, deben ser robustas; pueden correr peligros, deben aprender a evitarlos, y algunas se hallan obligadas a ganarse la vida con trabajos fatigosos. Ahora bien: todo ésto exige una educación que las haga fuertes sin exceso y hábiles, y la gimnasia, dirigida con tino, es el único medio de obtener estos resultados".....y, a propósito, hemos visto últimamente un bien trazado artículo, signado por "Manuel Bueno", que comienza diciendo: "En Grecia la mujer no participaba de los Juegos Olímpicos ni se exhibía en la palestra". Debemos aclarar que está descrita la presencia de féminas en los concursos y que para participar en ellos, usaban una túnica especial, dejándose un pecho al descubierto, para evitar que los efebos tomaran su lugar en las competencias, como lo demuestra una estatua del siglo V antes de J.C. (*Museo Vaticano*) y que representa una doncella espartana corriendo en el Estadio. Debemos aclarar, también, que los consejos de Amorós con respecto a los ejercicios físicos de las mujeres, eran cosa corriente en los tiempos de Licurgo. Las muchachas espartanas eran educadas en forma análoga a los jóvenes, practicando no sólo danzas públicas, sino también otros ejer-

cicios en el estadio que incitaban a los jóvenes al matrimonio, y Platón observaba que el "amor seguía a los juegos, casi necesariamente, como la conclusión sigue a las premisas de un discurso". La mujer conquistó por motivos de las prácticas de cultura física no sólo inusitada belleza y salud, sino también gran ascendiente sobre el marido, y en Esparta se les decía.... "Vosotras sois las únicas mujeres del mundo que gobernáis a los hombres, —a lo que ellas respondían— ¡Somos también las únicas que criamos verdaderos hombres!" La cultura física femenina ha tomado enorme incremento en los tiempos modernos, y bien podría decirse que existe actualmente un verdadero fanatismo en el sexo femenino por los juegos atléticos que las hará, por lo menos, mujeres más bellas y mejores madres, ya que el ascendiente sobre el marido es moneda corriente en la actualidad.

A mediados del siglo 19 el Gobierno de Francia, por intermedio del Ministerio de Instrucción Pública, reunió varias comisiones con el objeto de implantar definitivamente la escuela amorociana en los liceos y colegios franceses.

Inglaterra hace su vida deportiva bajo la afición de sus propios reyes, así tenemos Enrique V que fué un famoso corredor; Enrique Octavo, que se distinguió en los concursos deportivos clasificándose campeón de lanzamiento de barra, y casi todos los nobles, eran aficionados a los juegos atléticos; parece que por motivo de la brusquedad con que se practicaba en el siglo 16 los juegos de foot-ball en Chester fueron éstos suprimidos por reales órdenes, reemplazándolos por carreras de a pie y otros juegos de menor violencia.

Los Estuardos apoyaron decididamente los deportes en Inglaterra, Irlanda y Escocia. Cuenta la tradición que Irlanda tenía organizado sus deportes desde hace tres mil años con los juegos denominados los "Taitin Games", que continúan celebrándose hasta nuestros días. Es indudable que ese país tiene unos hombres de constitución sumamente robusta y de gran talla, acompañándoles un valor moral que semeja mucho al coraje latino, y en los Estados Unidos la fuerte organización de la Policía americana está compuesta en su mayor parte por elementos de esta atlética y bien disciplinada raza.

Los escoceses siempre se han distinguido por su agilidad y fuerza. Los Highlanders tenían sus juegos propios, tales

como los llamados Highland Games, que se verificaban en Braemar, Bridge of Allan, Luss, Aboyne y otros lugares. Estos juegos continúan celebrándose en la actualidad, y entre los escoceses se registran atletas muy notables en los concursos internacionales de nuestra era.

Inglaterra, como se ve, desde años atrás hizo intensamente deportes y siempre ha sido innato en esa raza el amor hacia estas prácticas, y los países y colonias que han estado bajo su dominio, tomaron de su país de origen esta herencia; así tenemos los Estados Unidos, cuyos habitantes fácilmente se hicieron a ese ambiente. Aún se acepta que la vida deportiva de muchas naciones europeas fué influenciada decididamente por el deporte inglés.

En 1812 se inauguraron con carácter permanente los juegos atléticos del Real Colegio Militar de Sandhurst, y en 1840 se estableció igual costumbre en las Universidades de Rugby, Eton, Harrow, Shrewsbury y en la Real Academia Militar de Woolwich. En las dos grandes Universidades inglesas, las de Oxford y Cambridge, se establecieron en 1864 ocho concursos deportivos para ser disputados en forma permanente entre ellas, y muchas otras Universidades se agregaron, más tarde, para tomar parte en estos concursos que se han venido practicando con toda regularidad hasta nuestros días. Es preciso aclarar que en época posterior, o sea en el año 1841, estas dos Universidades iniciaron su primera regata a distancia de 4 1/2 millas que se han venido celebrando con muy poca interrupción hasta el presente, y es curioso notar que los récords hasta fines del año 1931 acusan casi una igualdad en las victorias, pues Oxford llevaba 40 triunfos y Cambridge 42, y hubo un empate en el certamen anual que se verificó en el año 1877.

Los antiguos universitarios de Inglaterra deseando continuar sus prácticas deportivas fundaron en Londres en 1866 una entidad llamada "El Club Atlético de Aficionados" (Amateur Athletic Club) para "gentlemen amateurs", o sea para caballeros aficionados, entidad a la cual han pertenecido siempre hombres intelectuales y de diversas profesiones. Con la iniciación de su primer campeonato de juegos atléticos en aquel año, comenzó una serie de certámenes anuales verificados con tanto éxito que en el año 1880 tomó el nombre de Amateur Athletic Association, o sea Asociación Atlética de Aficionados que es la que viene controlando los deportes atléticos de la Gran

Bretaña. Con todo, El Club Atlético de Aficionados continuó como organización particular bajo el nombre de Club Atlético de Londres, que representa hoy la organización atlética más importante de carácter privado que existe en Inglaterra.

Durante el transcurso de este tiempo, también se formaban importantes asociaciones deportivas en Estados Unidos de América, y en 1870 se instituyó la Asociación Nacional de Atletas Aficionados de América, que se convirtió en 1888 en el "Amateur Athletic Unión", (Unión Atlética de Aficionados), que es la entidad suprema de los deportes en Yankilandia y está asociada con igual organización en el Canadá. Sus reglamentos y estatutos son los que rigen, y es la única que puede otorgar licencias, permisos y más, y controla las siguientes ramas del deporte: basket-ball, esgrima, billar, gimnasia, box, hand-ball, marcha, carreras, saltos, martillo, lanzamiento de peso, disco, posta, crosscountry, salto garrocha, natación, lucha, nudo de guerra, y muchos otros juegos. También existe otra fuerte organización deportiva en los Estados Unidos, denominada "Intercollegiate Association of Amateurs of América" (Asociación Intercolegial, o Interuniversitaria, de Atletas Aficionados de América) que con otra de igual índole, del Oeste de los Estados Unidos, establecen las reglas de los juegos deportivos que practican colegios y universidades. Estas dos entidades están afiliadas a la Unión Atlética de Aficionados que, como hemos dicho, es la suprema autoridad en estos asuntos. La primera reunión de atletas intercolegiales americanos tuvo lugar en Saratoga en 1873, participando tres Universidades; el año siguiente 8, y así sucesivamente, llegando a comprender actualmente casi todas las Universidades americanas. Se registra, más o menos, 570 colegios de enseñanza secundaria y superior en los Estados Unidos de América, en los que el deporte recibe gran atención.

En lo que respecta al profesionalismo atlético de los Estados Unidos, podemos decir que se encuentra limitado, poco más o menos, a los siguientes deportes: el box, el base-ball, el ciclismo, la lucha y la instrucción de cultura física. Últimamente el tennis se ha incluido en esta categoría.

Los campeonatos atléticos del Canadá se verifican independientemente de los que se llevan a cabo en los Estados Unidos. En Nueva Zelandia, Sud-Africa y en los diferentes Estados que componen la Australia se realizan importantes campeonatos.

tos atléticos todos los años. Australia y Nueva Zelanda lo hacen conjuntamente.

La organización de los deportes en las Universidades americanas difiere de las de Oxford y Cambridge de Inglaterra, en que el cuerpo docente de éstas no toma parte directa en las actividades deportivas de dichas instituciones. En casi todas las Universidades y Colegios de los Estados Unidos los dignatarios ejercen control indirecto sobre estos asuntos, siendo ellos, dirigidos por Comités de estudiantes, bajo la vigilancia de superiores los mismos que tienen facultad de prohibir la participación en tales actividades a aquellos estudiantes cuyo aprovechamiento en sus estudios no ha sido satisfactorio. Además, un estudiante no puede representar a su Universidad por un período mayor de tres años, en los desafíos con otros cuerpos docentes similares, para evitar que se le utilice indefinidamente con el exclusivo fin de conservar el prestigio atlético de la institución. También se ha precautelado contra la posibilidad de que se matricule un atleta destacado con el sólo propósito de levantar el poder deportivo de su Universidad, sin mayor interés por los estudios académicos. Para lograr este fin, en guarda de la seriedad de las instituciones de enseñanza superior, existe un convenio entre las Universidades, como las de Harvard, Yale, Princeton, Pensilvania, Columbia y otras, en que es obligatorio aprobar por lo menos el primer año de estudio para ser admitido en el equipo oficial representante de los colores de la Universidad, y, por ende, ningún estudiante forma parte del equipo principal por un tiempo mayor de tres años, ni admite profesionales exclusivamente, siendo los alumnos más avanzados los que componen los mejores equipos.

Las principales justas atléticas internacionales, con excepción de las modernas Olimpiadas, tuvieron lugar antes del siglo 20, en Britania, Estados Unidos y Canadá.

Las grandes Universidades, como Yale y Harvard, verifican concursos atléticos anualmente con las de Oxford y Cambridge de Inglaterra, alternándose cada año el sitio de los certámenes entre los dos países.

Como hemos visto, los países sajones habían llevado a cabo justas deportivas internacionales de mucha importancia desde años atrás en el siglo pasado, y en Francia, el heraldo de la civilización, se perseguía igual cosa para la juventud atlética

del país, y fué en esta nación donde se dió el primer chispazo para la organización de fiestas deportivas que comprendieran todos los países del orbe. La Unión de los Deportes Atléticos celebraba en el año 1892 su reunión anual, presidida por el gran duque Vladimiro, en el antiguo anfiteatro de la Sorbona, donde intelectuales se habían preocupado sólo en escudriñar los viejos textos de Grecia y Roma, y en esta reunión se llevaron a cabo conferencias importantísimas sobre los deportes, tales como la disertada por el señor J. Jusserand, ex-Embajador de Francia en Washington, sobre deportes en la Edad Media, y la del Barón Pierre de Coubertin sobre los *sports* modernos, y fué este último quien, después de 7 años de activa campaña, tuvo la ingeniosa iniciativa de lanzar públicamente la conveniencia de internacionalizar los juegos deportivos y atléticos en Olimpiadas modernas. Al efecto, creó una entidad que viniese a ser el lazo de unión de todos los países del mundo, y especialmente un punto de convergencia que estimulase a los atletas de todas las nacionalidades, y así, de una manera directa y segura, conquistar el mejoramiento físico de futuras generaciones. Poniendo a contribución sus energías indudables y sus buenas relaciones, y animado por la franca y leal acogida dispensada a sus propósitos por varios de sus amigos de Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Suecia, decidióse a convocar en París en el año 1894 un Congreso internacional con delegados de las diferentes naciones. Dicha Junta tuvo lugar el 16 de Junio del año citado, y se acordó por unanimidad restablecer los juegos olímpicos de los griegos en Olimpiadas modernas, y a pesar del deseo que mostraban los suecos de obtener la preferencia, fué acordado que se celebrasen por primera vez las justas internacionales en la ciudad de Atenas, como tributo histórico al país clásico, y que se efectuaran sucesivamente cada cuatro años en distintas naciones, corriendo su organización a cargo de un Comité Internacional con delegados y representantes de todas ellas. Desde entonces ha venido funcionando esta entidad bajo la Presidencia del referido Barón Pierre de Coubertin, con un éxito superior a toda ponderación. El primer Comité Olímpico Internacional, que duró 8 días, fué motivo de magníficos discursos y brillantes fiestas, y los coristas y arpistas de la Gran Opera de París ejecutaron el Himno a Apolo, que recién se lo había descubierto en las ruinas de Delfos, y se recitaron también brillantes poemas como en los tiempos de Píndaro.

La primera Olimpiada moderna verificóse en Atenas en el año 1896, bajo la dirección del Rey de Grecia, y auspiciada por toda la familia real, y el antiguo Estadio de Atenas, donde se celebraron estas justas modernas, fué reconstruído en mármol blanco, aprovechándose del generoso legado que dejó el señor Aderof de Alejandria. Esta restauración fué un gran éxito, y asistieron atletas de casi todo el mundo y lucidas representaciones de muchos países. Sucesivamente han venido celebrándose estas Olimpiadas: en París, la antigua Lutecia, en 1900; en San Luis, Estados Unidos, en 1904; en Londres, en 1908; en Estocolmo, en 1912; Berlín estaba destinado en el año 1916 como teatro de las Olimpiadas, pero por motivo de la Gran Guerra Mundial no pudo llevarse a cabo; en Amberes, en 1920; en París, nuevamente, en 1924; en Amsterdam, en 1928; y en Agosto del año actual en Los Angeles. Esta última reunión ha tenido un gran éxito, a pesar de la crisis económica del mundo entero.

Desde la primera Olimpiada de la época moderna, los atletas estadounidenses han logrado la primacía en el conjunto total de los certámenes; podemos informar que en las Olimpiadas de Atenas sólo tomaron parte 9 atletas americanos, ganando el campeonato en todos los certámenes que participaron; en París, los hijos de Yankilandia obtuvieron 18 eventos del total de 24; y así sucesivamente en todas las demás Olimpiadas, aunque en diferente grado los demás países del mundo progresan en la misma vía, luciendo atletas que demuestran el mejoramiento físico de su respectiva raza. El éxito de los americanos en las competencias internacionales demuestra de modo irrefutable el vigor físico alcanzado de manera metódica y científica por la estirpe etnológica de ese gran pueblo, donde se practican entrenamientos de cultura física personal con voluntad férrea, donde el amor al deporte es, por decirlo así, una religión como lo fué entre los griegos, y la disciplina personal y colectiva es freno que los lleva de éxito en éxito.

Aunque encontramos algunas obras que hacen mención de la historia del deporte, en casi todas se anotan acontecimientos más salientes, pero una idea completa acerca de ello no ha sido posible encontrarla, pues hilvanando más o menos cronológicamente los acontecimientos, nos parece que se hace una comprensión más fácil, que se encuentra al alcance de todos los que no disponen de mayor tiempo para poderse dedicar ampliamente a aprendizajes de esta clase.

A este respecto, no podemos menos que reconocer que, entre los diversos trabajos consultados para la elaboración de esta breve monografía deportiva, nos hemos aprovechado, en parte, de una meritoria obra sobre "Fisiología de la Cultura Física y de los Deportes" del Dr. Mauricio Boigey, Director del Instituto Médico de Educación Física y de la Cura por el ejercicio de Vittel. Modestamente, desde este rincón del mundo, aplaudimos a este laureado médico francés que labora con ahinco en toda forma por la bienandanza de la cultura física y de los deportes, bajo su aspecto más científico.

En nuestro concepto, la historia del deporte enseña mejor que nada a conocer lo que es él, y podríamos considerar, hasta cierto punto, un error el que actualmente se lleva a cabo, como es el hacer entrar de hecho en prácticas deportivas a la niñez y a la juventud, sin que ellas tengan acopios de conocimientos suficientes para darse cuenta o tener una idea concreta de lo que significa la vida atlética.

Esta preparación teórica, que debería ejercitarse desde la escuela, sería un beneficioso aporte para las prácticas de orden físico que reglamentariamente están impuestas en la vida escolar.

No se escapará al ilustrado criterio de ustedes la ayuda enorme que recibiría la cultura general, y en especial la deportiva, si todos los individuos amantes del deporte y que ejercen funciones dentro de él, conocieran sus lineamientos generales y que la educación disciplinaria debe primar siempre sobre los más arraigados pasionismos. Entonces sí, bajo un concepto altruista y elevado, la labor por desarrollar llegaría con absoluta facilidad al más rotundo éxito y esta rama importante de la actividad humana ocuparía el sitio que le corresponde entre nosotros.

Conforme en los claustros universitarios se discuten los más elevados problemas intelectuales y sociales, nuestra Universidad también debe ocupar preferente lugar en lo que a deportes y a cultura física se refiera; así lo hacen casi todas las Universidades de otras partes del mundo: tenemos universidades no solamente notables por haber dado hombres de intelectualidad manifiesta, sino, además, por haber visto su nombre campearse victorioso en importantes justas deportivas, en las cuales estos mismos hombres han aportado su valioso contingente. No es el deseo de esas instituciones hacer de cada-alumno un atleta sobresaliente, ni gozar del orgullo único

de un campeonato, sino la consecuencia de una educación elevada en la que el objeto primordial es poner de relieve los imponderables beneficios que conceden las prácticas deportivas al organismo humano, como medio de robustecer la raza y darle mejores aptitudes físicas y morales a la presente y a las futuras generaciones; y así también lo han entendido algunos distinguidos catedráticos de nuestra Universidad, laborando eficazmente en beneficio de la cultura física y del deporte en el país.

Bajo otro aspecto podríamos darnos cuenta que nuestra raza autóctona cada día desmejora en relación a las gentes de otros países, donde las prácticas deportivas obligatorias, estimulan las energías y las desarrolla satisfactoriamente; sería importante buscar el índice medio de nuestros habitantes y luego establecer comparaciones para palpar la desagradable realidad de nuestra insuficiencia en este sentido. No somos absolutos al decir que ésto sea debido únicamente a la falta de cultura física, pero es preciso reconocer que ésta es una de las causas que coadyuva a la situación enunciada, pues existen otras, desde luego, tales como deficiencia alimenticia, alcoholismo, problemas de orden sanitario, especialmente rural, y otras muchas causas que sería largo enumerar y de las cuales poco o nada se preocupan quiénes están obligados a ello.

Es desagradable y difícil decir ciertas cosas con candor, pero el que estudia una situación y cree con sinceridad conocer datos importantes, debe manifestarlos si éstos pueden redundar en beneficio social: nuestra raza parece que día a día va decayendo, y vemos que nuestros hombres, lejos de aumentar, decrecen en talla; esa degeneración racial debemos combatirla enérgicamente y emprender ruda campaña con este fin. Tenemos el ejemplo del Imperio Japonés que hace algunos años abordó este problema, y hoy Japón ve ya el fruto de su esfuerzo; las estadísticas antropológicas japonesas anuncian oficialmente una mejoría de la talla media de sus habitantes.

Considerando como parte importante de la educación moderna, la cultura física, debo referirme a élla, también desde el punto de vista moral.

En los programas de enseñanza pública conviene incluir aquellos juegos y deportes que los pueblos anglo-sajones, después de prolija observación han encontrado más adecuados a favorecer el desarrollo del cuerpo, dando así mayor vigor al cerebro pensante, del mismo modo que un árbol lozano y frondoso

produce abundante fruto. Sobre las funciones intelectuales obran los ejercicios físicos a modo de estimulantes, robusteciendo especialmente la voluntad y contribuyendo a eliminar venenos que, como productos de desecho, elabora la acción cerebral.

Todos los ejercicios al aire libre tienen un enorme valor físico y moral. La salud da alegría, optimismo y fe en la acción de la solidaridad humana, en la virtud y en el deber social y, por tanto, ella influye eficazmente en la moral del individuo. Bien lo expresa el muy conocido aforismo latino "Mens Sana in Corpore Sana". Modernamente se ha comprobado que la educación física en las escuelas y el deportismo general en colegios y universidades, permite aumentar el tiempo consagrado a los esfuerzos intelectuales. Débese este fenómeno al aumento de actividad nutritiva general, que se manifiesta de igual modo sobre el sistema nervioso, y las aptitudes intelectuales y morales se encuentran robustecidas, con acción proponderante sobre la voluntad y disciplina.

El deporte no sólo fortalece y vuelve más ágil al cuerpo, sino también distrae al niño, al joven y al hombre, alejándolos de ocupaciones perniciosas que no conducen sino al vicio y a la depravación. La vida sin juegos al aire libre y, en cambio, confinada a respirar aire viciado que empobrece la naturaleza, no será más que la preparación de células de raquíticos y endebles para la procreación de seres delincuentes o teratológicos.

Inculcar el hábito de los deportes significa un noble anhelo de prolongar la vida de la generación actual y obtener futuras generaciones más sanas y eficientes.

Y, aunque parezca exagerado, significa además, moralizar. Porque la práctica del deporte implica el conocimiento de muchas enseñanzas útiles acerca de los órganos y sus funciones y del efecto que sobre ellos producen el alcohol y el tabaco, el mal régimen alimenticio y los desórdenes y abusos de toda clase, contribuyendo con gran eficacia al mejoramiento de la conducta.

De estos principios puede deducirse que la vida del deporte es la vida higiénica que tiene, además, la ventaja de resultar barata. Desde el punto de vista social, la práctica de los deportes determina no sólo el cuidado individual del propio cuerpo, sino que es un estímulo para presentarse con decencia y corrección ante los compañeros de juegos, para conquistar los mejores puestos. El joven que desperdicia sus energías físicas,

dejándose dominar por los vicios, no encuentra cabida en una sociedad de hombres vigorosos y ágiles. Es como árbol roído por insectos, que se desploma bajo su propio peso. En cambio el deportista sano y fuerte es un enamorado del aire, de la luz, de la vida, en fin, un ente que confía en sus propias fuerzas para laborar su bienestar y el de su familia.

El deporte desarrolla en el individuo las virtudes de perseverancia, disciplina, trabajo, dominio de sí mismo, previsión y otras, que determinan la eficiencia social del buen ciudadano. La extensión del presente trabajo no me permite abundar en mayores razonamientos sobre el aspecto moral de los deportes.

La experiencia de la guerra ha acabado por convencer la opinión pública de la necesidad de la práctica de los deportes y de la cultura física en general, siendo conceptuadas de interés mundial de primer orden.

Los hechos narrados demuestran con saciedad la importancia e influencia de la cultura deportiva en los pueblos de más encumbrada civilización, en que los gobiernos prestan todo apoyo a los torneos deportivos, considerándolos como medios de conciliación y paz en su país; a juzgar por los hechos, nuestros gobiernos tienen un concepto diametralmente opuesto y existe la creencia general que las reuniones deportivas son fuente y origen de mayores distanciamientos regionales, como si debates científicos e intelectuales, al igual, pudieran ocasionar trastornos de la misma naturaleza. Ahora bien, si ésto sucede entre nosotros, la causa yace en nuestra ignorancia absoluta del verdadero significado de lo que es el deporte, bajo el punto de vista individual y colectivo, por no habersele cultivado debidamente por falta de una tinsa dirección gubernativa y por desconocimiento de su importancia en la vida cultural de los pueblos civilizados. Cuando seamos más ilustrados en estos puntos de vista y se forme el verdadero "sportman" en cada individuo de la masa ciudadana, entonces sí llegaremos a palpar los beneficios que el deporte colectivo proporciona a un país.

Termino exteriorizando que sentiré gran satisfacción si este modesto trabajo sirve de estímulo para la formación de una ideología deportiva, que nazca de esta Casa universitaria y sea la norma del futuro deporte en el país, contribuyendo así a realizar una noble finalidad en el concierto social. Quizá no sea éste el momento de lanzar un programa de actividades atléticas dentro de la Universidad, porque aquello dependerá

del entusiasmo y mutua cooperación que todos presten; pero hago el más sincero llamamiento a los señores alumnos para que emprendan lo más pronto posible en la creación de una entidad deportiva que patrocine la cultura física en general y responda ampliamente al justo y reconocido prestigio de nuestra ALMA MATER.